



Según pasan los años

por Marina Locatelli

Boyhood, dirigida por Richard Linklater. Con Ellar Coltrane, Patricia Arquette y Ethan Hawke.

Indudablemente, el retrato del tiempo es la característica ontológica del cine. El tiempo, con todos sus reveses, detalles, sinuosidades, es lo que, si tenemos suerte, aparece de vez en cuando en la pantalla grande. Sin embargo, no son muchas las veces que los films toman en cuenta esta especificidad del arte cinematográfico, pues la gran mayoría, sin atisbo de reflexión, no hace más que darla por descontada. Pero algunas grandes excepciones aparecen de repente. François Truffaut sí la había sopesado en la saga de Antoine Doinel y hasta el mismo Linklater supo trabajar sobre lo inasible del tiempo en la trilogía *Antes de...*

En *Boyhood*, el cineasta elabora un verdadero tratado sobre este tema y sobre las marcas (físicas y de las otras) que la temporalidad y su discurrir van dejando en las personas. Pocas veces esta particularidad del cine se ha visto tan moldeada, magnificada, patentizada. Se despliega aquí ante los ojos del espectador y lo envuelve. *Boyhood* es una obra épica sobre el paso del tiempo, sobre el crecimiento, sobre cómo se forja una identidad, sobre el serpenteante pasaje de niño a hombre.

La historia gira en torno a Mason (Ellar Coltrane), hijo de padres divorciados (Ethan Hawke y Patricia Arquette), y a su hermana Samantha (Lorelei Linklater, hija del director en la vida real).

Cuando comienza la película Mason es un niño de cinco años. Durante doce años, estos personajes son filmados en la cotidianidad de sus vidas: es ese instante cualquiera el que aquí se aprehende, porque son todos esos instantes cualesquiera los que cincelan la personalidad. Una pelea entre hermanos, un paseo en bicicleta, un almuerzo familiar, un corte de cabello. Su importancia reside en su aparente insignificancia: esta es la hipótesis que la película sostiene a lo largo de dos horas y media de relato.

Como obra cinematográfica, *Boyhood* es única también en otro sentido: es un proyecto que se realizó por más de una década. Son los cuatro mismo actores quienes han sido filmados año tras año, evidenciando así las transformaciones en las personalidades de los protagonistas, al mismo tiempo que se señala los cambios físicos de las personas reales. El rostro del joven Mason ha ido mutando ante la mirada atenta de la cámara de Linklater, desde un rubicundo varoncito hasta convertirse en un alto y desgarbado adolescente de dieciocho años, de voz grave y ropa oscura; desde un niño de mirada ensoñadora hasta un joven con inquietudes artísticas.

La película muestra sin remarcar, sin trazo grueso, el cambio en los gustos (musicales y literarios, entre otros) de los chicos, la evolución de la relación entre padres e hijos y entre los antiguos esposos, la sensación de esperanza y optimismo que marcó la candidatura de Obama a la presidencia, la revolución tecnológica de la mano de los celulares y demás dispositivos móviles, el devenir de las modas, el proceso de los adultos para convertirse en tales, el afianzamiento de la personalidad.



La banda sonora, abundante y ecléctica (Coldplay, The Hives, Weezer, Daft Punk, Foo Fighters, Lady Gaga), escogida con acierto por el director, no solo delata cada época y ayuda a pintar el ambiente y humor de cada secuencia, sino que acompaña, comentando y enmarcando, las acciones e interacciones de los personajes. Porque en esta película son los detalles, como puede serlo una canción pop escuchada antes de ir a dormir, los que marcan y modelan la vida de las personas. Las arrugas de los rostros de los padres señalan vida. La pérdida de la inocencia en la mirada de esos chicos refleja su crecimiento. No son necesarios grandes acontecimientos, ni logros hercúleos, para saber que uno ha vivido. La vida está en las pequeñas aristas del tiempo y *Boyhood* logra la simple pero nunca pueril tarea de retratar la vida según pasan los años.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:53:26

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.